

“EL MEJOR DE TODOS LOS CUENTOS”



Cuando yo era pequeño mi maestro nos contaba un cuento que iba inventado todas las semanas, con él decía que nos quería enseñar las cosas importantes de la vida. Lo que él llamaba: “VALORES”. En una ocasión nos dijo que ese día era especial porque nos había preparado el mejor de todos los cuentos, pero que -en lugar de contarlo como siempre hacía- en aquella ocasión nos lo daría en papel para que todos lo leyésemos y que -en silencio- meditáramos sobre lo que allí ponía, pero que era muy importante no decir absolutamente nada hasta que pensáramos bien las respuestas a las preguntas que nos iba a poner en la pizarra.

Nos hizo prometer que, por mucho que no pudiéramos aguantar, estaríamos callados y que sólo responderíamos levantando la mano. Todos le prometimos que no diríamos nada y que permaneceríamos en silencio hasta que nos diera la señal para hablar. Antes de darnos el cuento copió en la pizarra sólo dos preguntas:

- ¿Qué nos quiere decir este cuento?
- Invéntate un final distinto para el cuento.

Cuando el maestro nos lo repartió, lo puso boca abajo para que todos le diéramos la vuelta a la vez. El papel estaba en blanco y cuando terminó de repartirlo, nos dijo que le diéramos la vuelta y que continuásemos en silencio.

Al darle la vuelta a la hoja, comprobamos que seguía en blanco; algunos le volvieron a dar la vuelta de nuevo buscando algo escrito y otros -cuando se dieron cuenta de que no había absolutamente nada en el papel- miraron al maestro con la intención de decir algo. Pero el maestro -con un dedo en la boca en señal de silencio y otro, dando pequeños golpes en la cabeza en señal de pensar- nos hizo recordar la promesa que le hicimos de no hablar y meditar.

Y fue verdad, aquel fue el mejor de todos los cuentos que habíamos leído, porque -cuando señaló las preguntas de la pizarra- a cada uno se nos ocurrió una cosa distinta. Aquel papel en blanco fue una historia para cada uno: un país de nieve, una capa de invisibilidad, la cara brillante de un hada madrina... y además, cada uno pudo crear un final distinto a las historias que el resto de los compañeros no paraban de inventar. Cuando acabamos, habíamos descubierto el truco que tenía nuestro maestro para contarnos las historias... ¡Sólo era cuestión de darle rienda suelta a la imaginación!.

COMPRESIÓN LECTORA

1.- ¿Quién nos cuenta este cuento? _____

2.- Rodea el final adecuado para cada oración.

-El maestro les contaba un cuento inventado...

- a) todos los días.
- b) todas las semanas.
- c) todos los miércoles.

-Con el cuento les enseñaba...

- a) las cosas interesantes de la vida.
- b) las cosas curiosas de la vida.
- c) las cosas importantes de la vida.

-En aquella ocasión les dio papel para que...

- a) todos dibujaran una historia.
- b) todo acabaran una historia.
- c) todos inventaran una historia.

-Les hizo prometer a todos que...

- a) estarían atentos.
- b) estarían callados.
- c) estarían dormidos.

4.- Escribe cinco cosas que consideres importantes para nuestra vida, *cinco "VALORES"*.

5.- El maestro hizo algunos gestos a sus alumnos. Explica en una oración cuándo pondrías tú estos gestos...











6.- ¿Qué opinas del truco que tenía el maestro para contar cuentos? ¿Te parece bueno, malo, tienes tú otro truco..? Escribe lo que piensas sobre ello.

7.- Deja volar tu imaginación porque ¡**vas a inventarte una historia!** Si quieres, podemos ayudarte algo, elige, colorea y... ¡no te olvides de ponerle un título!

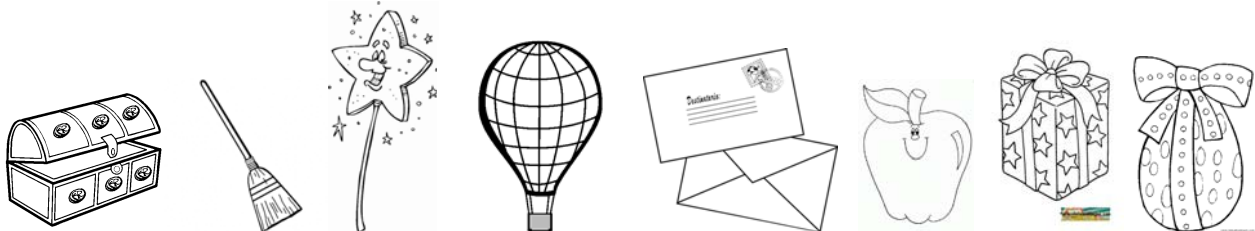
¿Dónde ocurre...?



¿Qué personajes intervienen...?



¿Qué cosas aparecen... normales o mágicas?



¿Qué valores nos enseña...?



